

EL LUCHADOR

CEDOC
FONS
A. VILADOT

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"

(Boletín interno)

Año 6.-

Exilio, septiembre, 1973.

Nº 60.-

S U M A R I O:

José Peirats Valls:	LA VENTA DE LOS DUENDES (VIII).
Juan Español:	ACERCA DE UNOS COLOQUIOS.
Grupo "Fuerza Nueva":	UNA POSICIÓN DECISIVA.
R.A. :	DECÍAMOS QUE...
Corresponsal:	¿LOS EXTREMOS SE TOCAN?
Germinal:	SOLUCIONES ACRATAS.

--O--

"El Luchador" es un boletín interno reservado a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos discreción y acierto, en su difusión.

MIENTRAS LA LIBERTAD NO SEA COMPLETA PARA TODOS, LA REVOLUCIÓN NO HABRÁ TERMINADO O, SI HUBIERE TERMINADO, DEJARÍA EN HERENCIA LA NECESIDAD DE UNA NUEVA REVOLUCIÓN. - L. Fabbri.

LA VENTA DE LOS DUENDES

VIII

SE ha celebrado en Marsella el anunciado Pleno Intercontinental con el resultado que era de esperar. Las predicciones pesimistas no han fallado. La democracia confederal, la que nos permitía antaño una línea neta de demarcación entre nosotros y las demás organizaciones y partidos de Iberia, comprendidos los más centralistas y autoritarios, ha sido una vez más traicionada. ¿Con qué autoridad vamos a seguir sentando cátedra de mentores frente a socialistas, comunistas, republicanos, más o menos históricos? ¿Con qué solvencia trataremos de dar lecciones a los jóvenes de España que de vuelta del franquismo sienten veleidades por el comunismo? ¿Con qué fuerza vamos a poder hacer frente a los epígonos del "centralismo democrático"?

Ya fue el colmo hacer las cuentas del gran capitán para escamotear un congreso que la mayoría quería para acabar con el rosario en familia de los plenos de núcleos. Pero nadie, a nuestro alcance, ha tenido el valor de denunciar, en honor a los principios que nos son caros, en el interior del hemicycleo plenario, que siendo un insulto al federalismo el dictamen de voto proporcional, según el parto de Oullins, Perpignan y Montpellier, este insulto ha sido elevado al cubo al ser aplicada la proporcionalidad a base de trastocar los votos insidiosamente. De Gaulle, que tantos referéndums o plebiscitos celebró, se retiró de la escena política ante uno adverso sin que intentara, ni por asomo, falsear su verdadero sentido. Un referéndum y un plebiscito son la misma cosa y tienen gran importancia siempre que se apliquen las reglas de juego. Se recurre a ellos para que sea el ciudadano o el afiliado quien directamente haga constar su voto sin tanto por ciento de descuento, como suele ocurrir en todas las votaciones ordinarias.

Pero aun aceptando el feto de Oullins, Perpignan y Montpellier, si en el escrutinio hay indefinidos que votan por "la mayoría", primero hay que proclamar la mayoría nominal y sumar estos votos a ella; después se computa la proporcionalidad.

¿Por qué no se hizo ésto en el referéndum sobre pleno o congreso? ¿Por qué se definió mayoría la proporcional y no la nominal, agregados a ésta los votos "por mayoría"? O, en todo caso, por qué no se suspendió el escrutinio para preguntar a estas FF.LL. indefinidas si hacían el favor de apearse de la tapia.

Lo que no hay que perder de vista es que de procederse correctamente hubiera habido congreso y no pleno. Huelga preguntar quién fue la eminencia gris de la comisión de escrutinio. La eminencia gris de todos los escrutinios es el secretario de Organización, y la eminencia gris del secretario de Organización es el secretario general.

Ya hablamos largo y tendido en otra crónica cómo empleaba la organi-

zación de España el voto proporcional: sólo en los congresos, jamás en los referendums. A este falseamiento podríamos añadir que el voto proporcional, como el voto por delegaciones, ha sido la base de una política sucia que ha amparado con verdadera delectación el SI, que podríamos llamar vitalicio. Desde que se impuso que cada delegado que contaba en un pleno o congreso tenía derecho a un voto, se fue a la proliferación de federaciones locales a expensas de las creadas, a las que se escindía premeditadamente con vistas a la conquista de un voto más. El Poder no sólo toleraba estas prácticas de baja estofa caciquil sino que las amparaba y estimulaba cuando le eran propicias. Ahora, con el voto proporcional sui generis los muñidores electorales han acelerado su celo proliferador de votos proporcionales.

Pero volvamos a nuestros carneros. ¿Por qué ese interés en que sea pleno y no congreso? Se ha dicho infinidad de veces que un pleno no es representativo de la base. Yo voy a recurrir a mi saco de experiencias para retraer un aspecto que me chocó la primera vez que me ocurrió. Era la primavera de 1950. Me encontraba trabajando en Burdeos en mi trilogía "La CNT en la revolución española". Estaba convocado un pleno intercontinental de núcleos para el mes de mayo. Con vistas a él celebrábamos el nuestro las federaciones locales de la región girondina. En él intervine como delegado de Burdeos. Discutimos el temario en la Bolsa Vieja. Lo hicimos punto por punto, votamos todas las locales cada apartado y al final de los debates nombramos a los compañeros que debían representarnos en el Pleno superior. Estos llevarían en sus carpetas los acuerdos englobados de todo el departamento, incluso el punto señalado para el nombramiento de cargos de S.I.

El caso fue que a los pocos días se recibió un comunicado del secretario de Organización (Valerio Mas) pidiéndonos que cada federación local le enviase el resultado de su elección para cargos. Nosotros nos habíamos limitado a señalar: Gironde que cuenta en conjunto tantos votos, nombra o designa para secretario a fulano, para Coordinación a zutano y para "CNT" a perengano. ¿No era aquello un Pleno donde había que unificar todos los acuerdos en una sola voz y una sola delegación? ¿O era un congreso donde cada quisque va por su lado? En tal caso el Pleno estaba demás. Yo mantenía este criterio y creo que la lógica me daba la razón. Pues no, un nuevo comunicado de Organización insistía en que las proposiciones para cargos las tenían que cursar directamente las federaciones locales a la secretaría de Organización para ser escrutadas particularmente. Como no diéramos nuestro brazo a torcer (yo, por lo menos) se nos aleccionó por Valerio que de hacer el escrutinio de una manera o de otra podía haber desfase en el resultado.

No soy fuerte en números y nunca me he entretenido en averiguar, lápiz en mano, si lo dicho y afirmado por Valerio entrañaba una verdad matemática. Pero dí por aprendido que el desfase consiste, por ejemplo, en que, por designación directa de las federaciones locales puede salir nombrado Juan Baldragas, es un ejemplo, mientras que diluido el nombramiento en el laboratorio de un pleno interdepartamental, los dados pueden caer de otra suerte, dando por designado para el mismo cargo a Perico de los Palotes, todo y habiendo intervenido en la elección las mismas personas.

Es posible que desde entonces se utilizan dos canales en los comicios plenarios, según se trate de discutir puntos del orden del día más o menos filosóficos o de exaltar a un compañero al Areópago. Pero el asunto tiene más miga de lo que parece. Si puede ocurrir des-

fase entre nombrar por referéndum o hacerlo por pleno intermediario, en tratándose de personas, el mismo desfase puede incidir en tratándose de problemas. Dicho más claramente: si en vez de salir Juan Bragas como secretario puede salir Perico Zaragüelles, de la misma manera, habiendo acordado la mayoría de las federaciones locales, en sus respectivas asambleas, que se acabe con el bochorno de las expulsiones (es un ejemplo), el pleno, por aquello del desfase, podría acordar el poner una horca en cada esquina para que puedan aircarse a sus anchas los delincuentes de derecho de opinión.

De todas maneras salta a la vista que los plenos no son representativos en una organización de tipo federalista como la que pretende ser la que viste y calza en Francia. Dios me libre de querer poner en la misma línea de los plenos los referéndums. Sólo por vía de consecuencia llegué a proponerlo en el pleno bordelés de 1950. Lo contrario es la verdad, lo que pretendo es poner todo comicio en línea con los referéndums a condición de que no se haga con éstos mangas y capirotos. De este afán mío resultaría la supresión de plenos (por desfase manifiesto con el sentir verdadero de la base orgánica) y la celebración de congresos periódicamente, cuando causas o fuerzas mayores no se interpusieran.

Nuestros viejos internacionalistas ponían mucho atilde en estas cosas. Aquellos queridos barbudos tenían siempre en boca una frase que apenas recuerda nadie. Hablaban constantemente de "renovación del pacto federal". Era una obsesión en ellos que contrasta con el "viva la virgen" de nuestros régulos de secretaría. Lorenzo la emplea en su "El Proletariado Militante" cuando dice: "necesitaba renovar el pacto federal que servía de base a la organización española" (op.cit. tomo I, p. 152, edición mejicana).

Y es que aquellos próceres se hallaban impregnados de federalismo hasta los huesos, federalismo que habían aprendido de Pi, que también era un obseso del "pacto" sagrado y consagrado. Emociona leer con qué unción se preocupaban de la renovación del "pacto federal" hombres como Lorenzo, porque a causa de la represión del gobierno no podían celebrar su segundo congreso y se veían obligados a convocar una Conferencia secreta en Valencia.

La imposibilidad de celebrar el congreso era debida a la represión internacional con motivo de la "Commune". Ocurría entonces la misma histeria gubernamental que cuando la caída de Napoleón, cuando la Santa Alianza se precipitó contra todo asomo de la revolución francesa.

Para nuestros barbudos, el "pacto libre", a renovar o reversible era la piedra angular, el distintivo de su movimiento frente a todos los demás movimientos. En el otoño de 1871 tenía que celebrarse en la ciudad del Turia el segundo congreso de la Federación Regional Española. El gobierno español, solidario de Thiers, había obligado a la dispersión al Consejo Federal. Pero a la hora de tener que renovar el pacto los peregrinos no faltaron a la cita.

En la azarosa vida de la CNT se notan desfases enormes. A excepción del primero después de su constitución, a esta organización no le fue posible celebrar comicios regulares. De 1911 a 1919 van ocho años sin congreso nacional. Las constantes suspensiones de las garantías constitucionales seguidas de puesta al margen de la ley de la organización no lo permitían. Casi todos los congresos de la organización confederal de tipo nacional son extraordinarios. Ordinario fue únicamente el misterioso de 1911, del cual apenas existen huellas. Tuvieron que hacer sus veces los plenos o congresos regionales lo más or-

totalmente posible, a salto de mata sus militantes cuando no cazados a tiros por las encrucijadas del urbe.

¿Se puede decir lo mismo de este paraíso del exilio? Desde el fin de la ocupación de Francia a nuestros días, qué cosa impidió regularmente la renovación del "pacto federal"? No se trata de meras nimiedades. Nuestros viejos barbudos hubieran puesto el grito en el cielo. No son formalidades esos largos empalmes de las mismas personas en los mismos sitios y sus intrigas para conservarlos. La "renovación del pacto federal" en el más representativo de los plenos de núcleos no deja de ser una comedia más o menos bufa. Nada grave ocurrió entre los siete u ocho congresos o conferencias habidos durante los 28 años de la CNT del exilio que obstaculizara el normal desenvolvimiento de su vida orgánica.

¿Cuál pudo ser la causa del poco pundonor militante? En un momento dado los compañeros más fieles a la trayectoria clásica creyeron a la CNT recobrada del mal paso gubernamental dado en España durante nuestra guerra y se echaron a dormir tranquilos. No quisieron analizar que la colaboración ministerial la había posibilitado el funcionarismo que acometió a los militantes como una peste. Desde el momento que en la ciudad y en el campo se tuvo secretaría o una secretaria si no se sabía escribir medianamente a muchos se les escaparon las esencias como un frasco de perfume destapado. Lo que mantuvo la colaboración estatal fue el funcionarismo en todos los grados, también en los municipios, en los comités de empresa, en los puestos sindicales así como el estar en nómina en una nube de enchufes, algunos muy poco recomendables.

Ya sabemos cómo terminó la colaboración gubernamental en el exilio. Debíó de haber terminado en España cuando nos echaron del gobierno, y aun antes, para que nos convencieran los que a destiempo se dieron golpes de pecho. La colaboración terminó vergonzosamente con el último suspiro del aparato oficial republicano en el exilio, con el postrer estertor del SERE y la ocupación alemana.

Pero nos dejó una huella fatídica: el funcionarismo, el mismo que la había provocado, a sueldo o sin él. No es indispensable el momio, el estar en nómina, para sentirse capitán general con mando en plaza, estratega, medio brujo de la coordinación. Algunos se conforman con menos: plantón de antecámara, aun sin casaca bordada, sargento chusquero, etc.

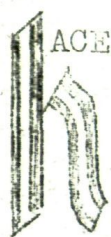
Ossorio Gallardo nos hacía reír cuando decía de Maura que le costaba el poder en dinero un ojo de la cara. Lo creemos. Los que llevan un simple aguacil en el cuerpo entregarían París por una misa. Nuestro entreacto gubernamental y funcionaril, abrió unas tragaderas enormes a gente que disimulaba muy bien su apetito voraz.

Y de esta nos dolemos. Contamos en el exilio hasta con dinastías de funcionarios paravitalicias, con sus grupos, sus clubes, sus capillas, sus ritos negros y su buen apetito, aunque sea de mando, al frente del correspondiente alguacilazgo.

De boca de uno de esos alguaciles de capa raída sabemos cual ha sido el epílogo del reciente Pleno Intercontinental. Sabemos que las cosas han quedado como estaban. Se enfrentaban dos candidatos bulliciosos contra el dogo caduco y viejo. El trampolín de lanzamiento patrocinaba a uno de esos jóvenes turcos con nietos. Bajo tan prometedores auspicios el apadrinado hizo saltar la banca. Pero como había tenido la discreción de manifestar en el Pleno que se proponía

(Pasa a la pág. 18)

Acera de unos coloquios.



ACE cuatro años que se vienen celebrando en la Universidad de Pau, y por ella organizados, una serie de Coloquios de Estudios sobre los siglos XIX y XX españoles. En ellos se abordan una multitud de temas que, a pesar de su aparente diversidad, gravitan todos alrededor común que es el estudio sociológico de esos siglos, cuando no se trata directamente de la investigación sociológica misma. Después de cada Coloquio se edita una memoria del mismo, y así, recién aparecida la memoria del III, se celebró el IV durante los días 6 y 7 de abril pasado.

El promotor y director de dichos Coloquios es Manuel Tuñón de Lara, un español en el exilio con relevancia internacional. Conviene saber algunos datos sobre su obra. El madrileño Tuñón de Lara cursó la licenciatura de Derecho en la universidad de Madrid; más tarde fue diplomado en ciencias histórico-económicas por la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona y también diplomado por la misma universidad parisiense en Estudios Superiores de Derecho Constitucional. Normalmente viene colaborando, entre otras publicaciones, en "Esprit", "Cuadernos Americanos", "Frères du monde", "Bulletin Hispanique de l'Université de Bordeaux" y es miembro del Consejo de Redacción de "Terre entière". Toda su obra está vocada al estudio de los temas españoles, y la consecuencia de tal estudio es una serie de libros de entre los cuales merecen destacar: "Espagne" (1955), "From incas to indios" (1956), "Antonio Machado" (en francés, 1960), "La España del siglo XIX" (1961), "Panorama de la economía española" (1962), "Variaciones del nivel de vida en España" (1965), "Introducción a la historia del movimiento obrero" (1965), "La España del siglo XX" (1966), "Antonio Machado, poeta del pueblo" (1967), "Historia y realidad del poder" (1970) y "El movimiento obrero en la historia de España" (1972), exhaustivo estudio de casi mil páginas de extensión.

Los Coloquios de la universidad de Pau han adquirido a lo largo de estos cuatro años una creciente fama y un renovado prestigio, y lo que empezó como una mera iniciativa personal se ha convertido en un esfuerzo y una colaboración decididamente colectivos. En el presente año, además de los asistentes a título personal, han hecho acto de presencia grupos de estudiantes e investigadores de las universidades de Barcelona, Madrid y Oviedo. Una participación de grupos en una libre discusión sociológica, científica y literaria es algo inconcebible en las universidades y centros especiales españo-

les. De ahí que los españoles más inquietos se lancen a través de los Pirineos en busca de aires menos contaminados que los que aquí se respiran y de audiencias donde su palabra será escuchada con atención e interés, ya que el derecho a expresarse ya se supone implícito en cuanto se atraviesa la frontera pirenaica. El número de asistentes alcanzó la cifra de 150 aproximadamente, en su mayoría franceses y españoles. Si se tiene en cuenta la reciente organización de estos Coloquios, la especialidad de los mismos y la temática española en un país extranjero, preciso es reconocer su éxito.

Se leyeron tres ponencias principales a cargo del profesor Marrast de la universidad de París, de Lacomba, profesor de la de Málaga, y la de Casimiro Martí, de la de Barcelona. Después había una crecida cantidad que, por imposibilidad de discusión en la asamblea plenaria cara al público, hubo que agruparlas en cuatro comisiones independientes para formular su dictamen. Estas comisiones atacaban los temas de "Política", "Economía", "Sociología literaria" y "Anarquismo y movimiento obrero". Entre los trabajos presentados es digno de notar la coincidencia de cuatro de ellos sobre las actividades del grupo krausista en la Institución Libre de Enseñanza. Pero más destacable es aún, a juzgar por el amplio resumen ofrecido en la asamblea plenaria del final del Congreso por su moderador Alberto Balcells, el trabajo efectuado por la comisión "Anarquismo y movimiento obrero", el cual fue el que llevó la discusión al máximo interés y trascendencia, y lo que es mejor todavía, el que presentó mayor coherencia en la apreciación global de los estudios presentados.

Nosotros nos preguntamos, aquí, en España, si el anarquismo español en el exilio tiene noticia de estos Coloquios u otros semejantes que pudiera haber y que ignoramos de momento; y en caso afirmativo, si se ha hecho lo necesario para hacer acto de presencia en ellos. Porque ¿quién mejor que los anarquistas españoles exiliados para ilustrar una ponencia sobre el anarquismo y el movimiento obrero en un congreso de temas españoles en Pau, con una audiencia ecléctica de profesores y universitarios de la España actual? ¿No es éste (y otros similares) un evento apropiado para catapultar la anarquía a nivel universitario, para introducirla seriamente dentro de los estudios de alto rango de la sociología, para que la sociedad la vaya admitiendo como una digna y asequible opción a una humanidad mejor, para que la sociedad no la considere ya como un sindicato de la revuelta y el crimen, o en el mejor de los casos, como una secta mafiosa?

En cualquier historia o estudio sobre el movimiento obrero universal que no proceda de los propios medios ácratas se puede ver, con sistemática reiteración, cómo al anarquismo se le reserva el papel de fermento, de iniciador en casi todas las revueltas sociales, pero nada más. Aparte de algunas lindezas que benévolamente nos conceden, como capacidad de sacrificio, abnegación, pureza casi mística, derroche generoso de energías, etc., y de otra parte, el considerarnos como el árbol caído del que todos hacen leña, a los anarquistas nos conceptúan como "les enfants terribles" del movimiento obrero, y a la anarquía un conjunto deslavazado de bonitas ideas, pero sin ninguna estructuración orgánica coherente capaz de resistir el formidable peso que implica un radical cambio social. Referido a la primera época del anarquismo, este juicio crítico me parece cierto; pero en los últimos tiempos las cosas han variado notablemente, y esperamos que variarán mucho más en el futuro. El cambio de una sociedad estatal a otra sin Estado naturalmente que

es posible, pero hay que reconocer que muy brusco. Siempre habremos de tropezar con el pesado lastre de la mentalidad vieja, el escollo más difícil de salvar. Y a este escollo precisamente es donde debemos dirigir nuestra mirada y nuestro esfuerzo. Con esto no queremos decir, como cualquier evolucionista, que hemos de esperar a que se opere totalmente el cambio de la mentalidad de las gentes para llegar a la revolución, pues ésta ya no sería tal, sino que, por lo menos, hemos de procurar que la anarquía circule como moneda más o menos corriente entre las variadas teorías sociales ofrecidas a la mayoría, la cual puede admitir unas o rechazar otras, pero después de un sereno juicio, y no huir despavorida y aterrorizada ante la sola mención de una de ellas, como por ejemplo la anarquía. ¿Por qué? Porque la imagen de la anarquía remite en seguida a las bombas, a las pistolas, a los atentados. Pero las mentalidades pacatas ya tienen un subterfugio, o más bien una razón, para su papanatismo; y las mentalidades sagaces de los aprovechados también la tienen para enfrentarnos con los papanatas, y al final, para enfrentarnos con todos ellos.

Hemos de cambiar de estrategia, y no sólo porque la seguida hasta la fecha no ha dado el resultado apetecido, sino porque también han variado algunos de los supuestos básicos que la pudieran hacer necesaria.

Por ejemplo, la miseria y la ignorancia del proletariado, que antes constituían una formidable palanca para los saltos reivindicativos, cada día que pasa está perdiendo fuerza motriz. Si antes clamaban los estómagos, ahora empiezan a clamar los cerebros. Con el estómago lleno y cierto confort económico, necesario será pensar en otras apetencias de superior nivel humano. Si antes importaba, y mucho, la miseria física, ahora hemos de preocuparnos y ocuparnos de la miseria espiritual, sin descuidar la primera allí donde aún exista. Hemos de hacer ver a todos que la anarquía es un movimiento coherente, con metas y realizaciones concretas, entrañablemente humano y humanamente realizable. Pero no olvidemos que la táctica es la condición previa para la victoria.

Juan Español.

--

La misión universal de los anarquistas no consiste en una cuestión dialéctica, más o menos lírica, de crítica exclusivamente demoladora ni consiste tampoco en un vegetar emulando a los topos. Su misión es una cuestión de estudio y de hechos, de cultura y acción, en cuya tarea entran por igual la fuerza demoladora, la fuerza constructiva y el genio creador que lentamente, con fe más creciente cada vez, va levantando el edificio social y futuro sobre los cimientos ruinosos de la sociedad capitalista. - J. PEIRO

Una posición decisiva

CREEMOS que ahora que tanto se habla de responsabilidad militante, se impone el examinar ya de un modo decidido, firme, responsable, lo que interesa hacer en tanto que anarquistas y hombres de la C.N.T. con criterio insobornable, ante la situación de crisis que unos por ignorancia y mentalidad fanática, y otros por inconfesados egoísmos, cometen el desatino de prolongar. Amar a la organización es una cosa y demostrarlo con hechos es otra.

Ya teníamos previsto cuál sería el resultado del último Pleno de Marsella: Ir siguiendo el compás de la rutina, todo va normal, todo marcha a pedir de boca, por cuyo motivo se sobreentiende que huelgan las discusiones. Al ser pleno, como ocurre en esta clase de comicios, casi siempre pasa que van los mismos, por lo cual no hay problemas. Otra cosa sería que se tratara de congresos, pese hay muchas maneras de enturbiar las aguas, siempre habría oportunidad de oír voces discrepando de una situación vergonzosa. Y al temer esta eventualidad hace que un año y otro, y otros, hasta llegar a los diez años, y se buscaría también llegar a los veinte, se fabriquen responsablemente los plenos.

En Marsella, aparte la novedad de fijar un aumento de cotización y el quedar los mismos puestos burocráticos, lo que prueba el sentimiento moral y económico de austeridad que caracteriza a quienes en circulares piden sacrificios a los demás en lo de "ayuda a España" y otras hierbas, se ha podido comprobar cómo fue acogida una débil alusión a la unidad confederal. ¡Ni hablar de ello! ¡Tampoco podía interesar el nombrar a nadie sospechoso de querer, en modo parcial o total, la normalización de todo cuanto afecta a la organización!

¡Gran pecado! ¡Pecado mortal!, como diría cualquier cura de misa y olla. ¡Hablar de estas cosas! Por este motivo son maldecidos los "papeluchos" que dejan constancia clara y sin tapujos de todas esas triquiñuelas. Y hace falta aclarar bien una cosa: Hay dos clases de gentes que aluden a los papeluchos: los que los leen, pero a sabiendas de que no pueden desvirtuar, no pueden dar como falsos los argumentos que en ellos se citan, ponen en juego todo el repertorio de frases despreciativas imaginables para dar a entender a los demás que no vale la pena de que se lea ni una línea de lo que los papeluchos dicen. Y luego hay aquellos que, como buenos devotos, creen a pies juntillas lo que dicen, o les dicen sus sabios consejeros. Y sin haber leído una sola línea de lo expuesto en los "papeluchos", juntan un coro de conciencias virginales que no quieren saber nada de "papeluchos". ¡Y así andamos un año tras otro!

Unos empeñados en mantener una posición de habilidad y otros tercicos en lo de no querer ver más allá de sus narices.

Consideramos nosotros que la campaña emprendida en favor de la normalización, de la unidad, del fortalecimiento de la CNT y del movimiento libertario español en general, se lleva prolongando desde hace mucho tiempo. Creemos que acerca de ello se han expuesto una gran cantidad de argumentos, abarcando todos los aspectos deseables. Incluso ha habido variedad de tonos al enfocar el problema: unas veces ha sido la seriedad reflexiva, el tono mesurado, atento, y hasta casi algunas veces de una humillante condescendencia. Ha habido igualmente la expresión de un apasionamiento duro, contundente, como un martillazo. Se ha usado la sátira, el humorismo, la nota cómica en plan de ridiculizar a unos o a otros. Igualmente la respuesta gallarda a gratuitas ilusiones personales. Así llevamos ya varios años.

Estimamos que visto lo realizado, ateniéndonos a los resultados, se impone ver las cosas desde otro ángulo. ¿Es que las campañas de "El Luchador" y algunos otros órganos de expresión no oficial han sido ineficaces? ¡Nada de esto! Las verdades que, en burla o en serio, se han escrito han hecho impacto en el conocimiento de bastantes compañeros que al ponerse a reflexionar se han dado cuenta de que una cosa es la verdad oficial, y otra cosa es la verdad que se deduce de los hechos reales, de lo que se cae de su peso y honradamente no se puede desvirtuar. Pero hasta qué punto puede seguir un diálogo de sordos, el estancamiento, la pugna de los que buscan justificar, y las aseveraciones de quienes tratan de armonizar y arreglar lo que no tiene justificación es menester analizarla con detención.

Nada nuevo vamos a decir puesto que ya es secreto a voces: Se habla de crear una nueva organización con vistas a esclarecer la situación de los compañeros y FF.LL. expulsados por señalar deficiencias y omisiones; de los asqueados y apartados por el disgusto de ver las cosas como van; y de las FF.LL. y militantes que con creciente descontento permanecen en el sector oficial, dispuestos a apartarse del mismo tan pronto como noten que se crea algo limpio de máculas, el nuevo organismo que manteniendo los principios del comunismo libertario, se desenvuelva sin cargos retribuidos, que no hacen falta. Un organismo cuyos miembros se puedan reunir regularmente, en congreso normal, usando los métodos del razonamiento sin necesidad de recurrir a la votación. Que haya un boletín dedicado a que se presenten y se discutan iniciativas. Que tenga su órgano de orientación y propaganda. Un organismo que sin dualismos nefastos, sin ninguna "rama hermana", o rama prima, que crean situaciones marginadas, abarque en su seno con iguales derechos y deberes a compañeros anarcosindicalistas, anarquistas y juventud libertaria. Un organismo que despliegue el máximo de actividad en la propaganda de las ideas en el exilio y en el contacto y ayuda a presos del Interior.

¿Se dirá que esto supone dar alas a una escisión? ¿Y qué es lo que hay ahora? ¿No es una escisión el que haya un conjunto de compañeros desgajados de la rama oficial por apartamiento o expulsiones? ¿No es una escisión interna el que muchos compañeros coticen estando moralmente en oposición a la marcha de las cosas? Escisión, crisis, desbarajuste, anormalidad, existen incluso para aquellos que buscan concienzudamente de simular no dan importancia a la cosa. Y como ya estamos cansados de cerciorarnos de la nula, de la no disposición que se tiene en lo de resolver el problema, ¿qué remedio queda de ir en pos de una solución por parte de cuantos ya nos

hemos hartado de transigir soportando anomalías años tras otro?

De hacerse un nuevo organismo debería, a nuestro entender, crearse con el deliberado propósito de dejar siempre puerta abierta para una reunión, o para un congreso de conjunto, (lo que ahora algunos rechazan, posiblemente por temor de que de hacerse se digan cosas que no les complacería oír) en plan de eliminar las causas motivadoras de la crisis que a todos agobia. En evitación de malograr una posibilidad (¡otros casos de desunión libertaria se arreglaron!) convendría no descender al terreno de los improperios. A lo sumo que vieran por nuestro trabajo serio y constante, cómo podemos desenvolvemos sin enchufes, sin miedo a discutir los problemas, sin cargos ni equipos turnantes, sin necesidad de recurrir a los procedimientos de las expulsiones, cosas innecesarias habiendo lealtad en la conducta por parte de todos.

¿Que los obcecados que, sin leerlos, lanzan impugnaciones contra los "papeluchos" saldrían aduciendo torpemente que hemos promovido una escisión? Sobre la marcha, en nuestras actividades, podríamos repetir, por si alguno evolucionaba en el sentido de dejar de ser fanático, lo que hemos dicho docenas y docenas de veces y que consta no en "papeluchos", sino en la limpidez de hojas como la presente que en su sencillez de presentación, han sido y son pabellón de dignidad, levantado sobre un lamentable panorama de conformismo, de cerrilidad, en lo de no querer ver defectos claros como la luz del sol.

Repetimos que no pensamos haber dicho nada nuevo; no hemos levantado el velo de nada que suponga un secreto; no asumimos funciones representativas de ninguna especie: Hablamos a fuer de compañeros de criterio propio y en deseos de hacer obra práctica saliendo del atasco. Consideramos que son bastantes los compañeros que leen "El Luchador". Creemos que sería de interés conocer las opiniones de algunos alrededor de lo que se ha expuesto de un modo breve, sencillo y directo en este trabajo. No se busca el tener razón en tanto que compañeros disconformes; lo interesante es unir razones en pos de una síntesis plausible. Es así como entendemos que se obra en anarquista.

Grupo "Fuerza Nueva".

ooOoo

El panorama del anarquismo internacional nos dice que, en estas angustiosas horas que reclaman el abandono de actuaciones pretéritas y mucha unidad para supervivir, los grupos anarquistas no son más que selecciones individuales - generalmente no son tales selecciones - sin más objetivos que el verbalismo extravagante y las hostilizaciones personalistas de un grupo a otro. - J. PEIRO.

Decíamos que...

UNA instancia orgánica condicionada, filtrada por reuniones previas que tienen como objetivo seleccionar incondicionalidades mediante la eliminación de supuestas voces discordantes, está falseada en su origen; los resultados serán los previstos de antemano, pues los objetivos deben corresponder a la "unanimitad formal" (conventual, por el voto al "deo", como diría un andaluz castizo).

Si, además, se parte de un análisis somero de un informe de gestión de una ambigüedad casi perfecta, como preparada para responder a una gestión inexistente (es natural que no haya informe serio si no hay gestión efectiva). Si el orden del día es limitado al extremo, teniendo cuenta que normativamente nada serio puede abordarse en un Pleno por carencia de calidad federalista por haber sido ya definido por el Congreso (sola instancia calificada y ésta hace lustros que no ha tenido lugar deliberadamente), toda discusión se limitará a "formalizar" cuestiones de pura forma corriente, a aprobar la inoperancia, a interinar una mediocridad que la incuria ha impuesto, a aceptar lo que se haya realizado mal o bien y, en fin, a sancionar (?) la incapacidad gestinaria. Los resultados, pues, serán los previstos.

Los problemas de fondo que deberían reactualizar el quehacer militante, que debieran enriquecer perspectivas en base del presente y del futuro, que pudieran insuflar ánimos y estimular la dinámica de nuestro combate liberador, etc., permanecerán en el cajón del olvido, o, en el mejor de los casos, si se rozan, sólo una ratificación es normativa por vieja decisión congresal. Parece evidente que insistir en que las reuniones dichas, pleno, son simples fórmulas emergentes, cuando la Organización no tiene otro recurso normal (por clandestinidad u otra fuerza mayor) es perfectamente inútil; el menosprecio a las normas es ya demasiado sistemático para que esta verdad primaria haya sido ya olvidada.

Cuando la CNT se encuentra dentro de su propia naturaleza, libre y soberana dentro de su juego federalista, así se manifiesta y ello sin esfuerzo alguno. La última referencia nos la ofrecen los primeros años 1960. En cuatro años celebró tres Congresos.

Acaso se aduzca que era excepcional la circunstancia. En parte, es posible; no en su fundamento. La base (?) era mayor de edad, soberana y orgullosa de su dignidad, siempre abierta a la inquietud y al estudio y, ¿cómo no?, a la crítica casi sistemática del uso o abuso que de sus intereses y personalidad colectiva pudieran hacer

sus instancias representativas; era un signo de vitalidad y de fuerza. La dimisión militante de esta soberanía no puede engendrar otro resultado que la incuria institucionalizada, la abulia y el "laissez-aller" dominantes. Ello explica de por sí el cacicato y la mediatización de grupos y grupúsculos, marginales por su naturaleza específica, desgraciadamente desprovistos de ambición revolucionaria realizadora y de imaginación consecuente con las ideas que se reclaman defender y profesar. Probablemente, también, haya de tenerse en cuenta algún otro factor, según el cual nuestra fuerza y nuestro impacto militante en la lucha activa no hace necesario reunirse cada dos por tres en Congreso, implicador de gastos en la circunstancia innecesarios. A lo que puede argüirse que, quizá, fue a causa de ello que la Organización acordó reunirse cada dos años en lugar que cada año.

Más allá de este comentario, alrededor de la cuestión, cabría aducir que si las FF.LL., espurias, de "bolsillo", y las que no tienen existencia propia y se mantienen porque "votan bien", se vincularan a las posibilidades y condición geográfico-natural, los gastos de delegaciones congresales resultarían infinitamente posibles y menos costosas que las instancias previas (nucleares) y el consiguiente Pleno Intercontinental que corona el procedimiento usual. Cuando se constata que en diversos núcleos (Alto Garona-Gers por ejemplo) sobre una docena de delegaciones más de la mitad se personifican en militantes residentes en Toulouse, secesionistas de la F.L., de Toulouse, sin que en el contexto cuente la Federación que lleva, naturalmente, el título que la pertenece por afición a las ideas y con la decencia militante indispensable, para considerarse la sola calificada y representativa de la CNT, hay para considerar que las argucias que se aducen para justificar la anulación del Congreso... por razones de economía, son del cinismo más caracterizado; son vergonzosas y vergonzantes. Y como el núcleo que mencionamos podríamos hablar de otros. Pero, ¿a qué insistir?

Partiendo de todo lo antedicho, formalizado por "referéndum" o consulta adulterada o falseada en los resultados cifrados de la votación o escrutinio en la forma que es conocida y largamente comentada en "El Luchador", es claro que el Pleno nuclear alto-garonés constituye una prefiguración más que "mascada" de lo que ha sido el Pleno de Marsella. Los resultados conocidos de éste - oficiosamente desde luego, pues no hay prisa para informar a una "masa" que ya está informada de antemano - lo confirman plenamente. En algo hemos de ser consecuentes, ¿no es verdad? Ratificación tras ratificación (sin discusión); aprobación tras aprobación (sin estudio de los limitados problemas que se ofrecen). Finalmente, en lo que de algún interés se ofrecía una Ponencia dictaminará, en condiciones informativas parciales e incompletas, impuestas y preparadas por el SI: nos referimos al problema de Archivos de Amsterdam.

A este efecto, ¿hay acaso muchos militantes, comitócratas pasados y presentes, que hayan tenido referencia alguna del caso hasta hace unos pocos años? ¿Qué secretarios o Secretariados, Comisiones de Relaciones y demás, ha estado en posesión de elementos de juicio sobre cómo, de qué manera y por qué existen estos Archivos? Y si lo han sabido, ¿qué han hecho por darle naturaleza orgánica si no la tenía en su origen, o por defenderla si este origen era legítimo y legitimable? Puede afirmarse que con los dedos de la mano pueden contarse los militantes que supieron, hasta hace poco tiempo, de qué se trata. Y quienes lo supieron "olvidaron" darlos a conocer a los que lo ignoraban, y, que, por la responsabilidad

que tuvieron al frente de la CNT, salieron tan ignorantes como entraron cuando pasaron por las representaciones que se les confiaron. No nos escandalicemos, pues, si ahora "todo el mundo" estaba al cabo en la calle, sea a título individual, colectivo, sea la CNT, la FAI o la FIJL. La solución la encontrará la Ponencia de Marsella, por todos y para todos, organizaciones o individualidades.

Y el Pleno de Marsella (bis, bis, bis), terminó. No hagáis caso si algún "plenario" piensa que era un entierro de tercera; menos aún si lo proclama en voz alta y en los pasillos. Como tuvo una virtud rara, única y digna de encomio (con menos de tres días hubo bastante), todas las disculpas son permitidas en aras a su brevedad y a su celo... financiero; no debe haber costado mucho dinero. Es una manera como otra cualquiera de consolarse y, esta vez, en términos contables.

Además, también rara excepción, una casi unanimidad ha descubierto un Secretario para nuestra invencible CNT en el exilio. Otra expresión de la madurez dominante; se acabaron las divagaciones, las fluctuaciones, las indecisiones. Lo que se pretende y aspira se logra con rapidez, con diligencia y precisión, con unanimidad y alto espíritu fraternal (sobre todo la fraternidad y la alteza de miras). Que si el Secretario elegido no ha aceptado a pesar de haber sido plebiscitado (?) con tal unanimidad, pero que sí que aceptará si le dan lugar y tiempo; que si ha habido que "rogar" al Secretario saliente para que no abandone hasta ser relevado (como si ello fuera necesario); que si la no aceptación primera (instintiva) no era aceptable por implicar tener que "pasar la mano de doña Leonor" a un muy "querido e indefectible militante" que seguía en el orden, por lo que el no primero deberá ser un sí a termino... todo esto es mezquindad y pura especulación: la CNT en el exilio se porta bien, bien, muy bien...

R.A.

Para el anarquismo militante español, por no hablar más que de él, no existen las leyes de la evolución sino en un grado muy poco subido. Los aires de renovación que impulsan al individuo a superarse un poco cada día, en proporción a la vertiginosa marcha del progreso universal, no soplan para la generalidad de los anarquistas. Sin pensarlo ni quererlo, ella se empeña, cual crustáceo, en vivir encerrada en su concha de tradiciones. - J. PEIRÓ.

¿Los extremos se tocan?

ALGUNOS espíritus - maliciosos, dirán muchos - y no ciertamente miopes, han echado un vistazo al Mare Nostrum en estos últimos meses, pero con criterio diferente al turístico y playero, pues se han hecho la pregunta siguiente: ¿Qué está ocurriendo en ambos extremos del Mediterráneo? En ambos extremos de dicho mar sucede que están situadas España y Grecia, lo cual, sin más, sería una elemental lección de geografía para párvulos indigna de la sabiduría de los adultos. Pero si se profundiza un poco en la geopolítica, se caerá en la cuenta de que mientras en Grecia se derriba una monarquía para instaurar una república (?), en España se derriba una república para instaurar una monarquía. Los avisados que decíamos al principio pretenden que de esto se puede sacar alguna consecuencia y también una lección. Pero aclaremos más la cuestión. Los avisados quieren decir que Grecia debe servir de lección y de ejemplo a España, y supuesto que ciertos regimenes se puede decir que han pasado ya a la historia, ¿por qué han de existir en nuestro pequeño y doméstico mar dos formas tan contradictorias de gobernar un país? Y si entre esos regimenes periclitados están las monarquías, se deduce que España, en lugar de progresar, retrograda; y en vez de renovarse, se fosiliza. Claro que luego han venido los defensores de la monarquía diciendo que no es igual el caso, que si el rey griego era tal y cual, que si las condiciones eran diferentes, etc. O sea, un bla, farisaico como se puede suponer que debe tener sus raíces en el latiguillo turístico de "somos diferentes". Y los avisados se preguntan: "¿Qué nos ocurre a los españoles"? Y resulta que casi nadie lo sabe. Ya lo dijo Ortega: "Los españoles no sabemos lo que nos pasa, y éso es precisamente lo que nos pasa: que no lo sabemos". En fin de cuentas, ni la republiquita esa de Grecia, ni la monarquía (o lo que sea) española, tienen que envidiarse nada una y otra. Pero al menos los franquistas debían, como los griegos castrenses, guardar las formas. ¿Quién sabe? Las formas, a veces, también tienen su importancia y su trascendencia.

EL DESARROLLO Y EL OXÍGENO

Parece decidido que la factoría Ford se instale en Valencia, al lado del pueblecito de Almusafes. Según los cronistas locales, cuando en el futuro se mencione para algo a Almusafes, habrá de decirse antes o después de Mr. Ford, lo cual es una señalada referencia cronológica. Los habitantes de la zona en cuestión rebosan regocijo por todos los porcos, y en particular el alcalde del pueblo. Hay

quien opina que es un crimen eliminar los naranjos para erigir, erigir una planta industrial, incluso que es un crimen de lesa naturaleza instalarla al lado de los naranjos, que también son divisas, y belleza, y aroma, y salubridad, y poesía. Pero el alcalde no lo debe de entender así, pues en unas recientes declaraciones a la prensa exclamó con énfasis: "¡Bendita sea la contaminación si ella nos trae el desarrollo!" Por lo pronto eso nos parece una irreverencia, por no decir un sacrilegio, indigna de un católico aunque sea alcalde. Porque eso es tanto como bendecir el cáncer o una mortífera epidemia en razón de que nos ha de resolver el problema de la superpoblación. "Le bon Dieu" debe estar escandalizado y quizá tome algunas medidas para hacer sentir su autoridad. El hecho detestable de los tiempos modernos se concreta en la exaltación del desarrollo, pero un desarrollo en el que nada tiene que ver el hombre, ni el animal, ni la vegetación. Un desarrollo en el que se hace caso omiso de las prerrogativas de cualquier ser vivo o cualquier ente orgánico. En una palabra, el desarrollo ha adquirido una acepción unívoca que se refiere a lo que el hombre hace o puede hacer con las cosas, pero no al hombre mismo. Y lo que se propone como una glorificación del genio humano, no es más que su degradación; y lo que se considera como su progreso, no es más que un suicidio universal. Y así, el alcalde de Almusafes debe comprender que para que marche la planta Ford se necesitan hombres como supuesto previo, y estos hombres necesitan, a su vez, del oxígeno para su propio desarrollo (cosa que parece olvidar el alcalde), un oxígeno que será cada vez más reducido si se siguen instalando factorías y no se pone remedio a la contaminación. Porque a ver: ¿los pulmones los tenemos para purificar la sangre o para intoxicarla? Algo de esto le ocurre a ciertos gobiernos. Y como el alcalde de marras, seguro que dirán: "Bendita sea la contaminación si podemos fabricar y estallar bombas nucleares en aras de nuestro "grandeur". Si bien se mira, y viendo lo que otros hacen a tan gran escala, tentados estamos de pedir disculpas al alcalde de Almusafes. El, al fin y al cabo, no es más que un despreciable epígono.

DICEN QUE LA LEY

El 23 de septiembre de 1939 el franquismo promulgó una Ley (así, con mayúscula). Por medio de esta Ley quedaban, no sólo perdonados, sino santificados todos los delitos de cualquier orden y gravedad que los fascistas pudieran haber cometido nada menos que desde el 14 de abril del 31 hasta el 18 de julio del 36. Pero mejor será que citeamos parte de ella: "Se entenderán no delictivos los hechos que hubiesen sido objeto de procedimiento criminal por haberse calificado como constitutivos de cualesquiera de los delitos contra la Constitución, contra el orden público, infracción de las leyes de tenencia de armas y explosivos, homicidios, lesiones, daños, amenazas y coacciones y de cuantos con los mismos guarden conexión, ejecutados desde el 14 de abril de 1931 hasta el 18 de julio de 1936, por personas respecto de las que conste de modo cierto su ideología coincidente con el Movimiento Nacional y siempre que aquellos hechos, por su motivación político-social, pudieran estimarse como protesta contra el sentido antipatriótico de las organizaciones y Gobierno que con su conducta justificaron el Alzamiento..."

Teóricamente esta Ley debía de estar derogada, pero no lo está. Sigue ahí, enquistada en la maraña legal. Nosotros sabemos muy bien que, unas veces tácita y otras expresamente, sigue en vigor, pero sin límites cronológicos. Más que una ley, es una ejecutoria fascista.

LOS INMORTALES

Salas Pombo, consejero nacional del Movimiento, en un exaltado y barroco discurso conmemorativo de la fundación de las Falanges Gallegas, dijo entre otras cosas: "...sabemos que por encima de todo hemos de conservar una fe, un fervor, una ilusión, una esperanza, porque somos una generación que se niega a envejecer..." Bueno, que quieran conservar todas esas cosas que dice, no nos parece mal; al fin y al cabo es lo único que les queda, y sería poco piadoso quitárselo. Pero de eso a no envejecer... ya pasa de la raya. A todos nos ocurre generalmente lo mismo, pero nada podemos hacer contra ello. Los tiempos de Matusalén ya no son los actuales, a pesar de cuantos adelantos nos ofrece y vaticina la grey de Esculapio. Lo que más nos choca es la falta de resignación cristiana de estos hombres ante un problema que está ya zanjado desde el "Fiat lux". Y tanto más cuanto les espera la otra vida, allá sobre los luceros, donde ellos mismos dicen que están haciendo guardia sus viejos camaradas.

Corresponsal.

LA VENTA DE LOS DUENDES

(Viene de la pág. 6)

emprender algunas reformas en la Casa de los Duendes, antes de que pudiera responder a la pregunta sacramental de si aceptaba el cargo de secretario ya cocido en las urnas, un comando le arrinconó en un pasillo obligándole a dimitir "avant la lettre".

Remito por la responsabilidad de la versión al alguacil porteño del mismo lugar de autos que me hizo transmitir el soplo.

Pero añadido por cuenta propia. ¿Qué hubiera podido ocurrir si el candidato triunfante y luego vetado se hubiera visto respaldado por unos cuantos delegados de su misma cuerda en vez de encontrarse en el Pleno como Robinsón en su isla? ¿Se hubiera entonces rajado? Esto que suponemos hubiera podido ocurrir en un congreso; difícilmente en el más nuclear de los plenos. Ahí tenéis por qué quieren pleno y no congreso. En una callejuela oscura y desierta se le puede quitar a uno la fe de bautismo impunemente.

No es la primera vez que se ejercen presiones contra los candidatos triunfantes. Si no bastara para hoy echaría mano de nuevo a mi saco de cosas veredes, o, mejor, vistas.

José Peirats Valls.

--oOo--

Soluciones ácratas.

 El anarquismo, es, por su simplicidad y altruismo, el único que paulatinamente va transformando la sociedad actual, hasta su completa desaparición. Todas las mezcolanzas dogmáticas, sean de carácter religioso o políticas, van perdiendo de su euforia y son rehusadas por las nuevas generaciones.

El anarquismo es el más respetuoso de la libertad individual y colectiva; el que da la igualdad a la sociedad en general, y, quien desea que ésta sea armoniosa, fraterna y solidaria.

Todos los mitos religiosos han fracasado. Ninguno ha aportado nada a no ser el obscurantismo, y para sobrevivir, se ven obligados en aceptar las leyes naturales y progresivas de los descubrimientos científicos y tecnológicos; los cielos de los angelitos, dejaron de ser; la píldora contraceptiva ha liberado la mujer, que era esclava de su sexo; el aborto será libre y en los hogares sólo habrán los hijos que libremente se deseen; no habrá esclavos para llenar las cajas del capitalismo, ni pérdidas de vidas jóvenes para la defensa de los patrimonios religiosos.

Los Estados envejecen y ello es sinónimo de desaparición. El moribundo se aferra cuanto puede para poder subsistir. Se hace el acaaparador de todo, tratando de tener a su merced todos los intelectos de la ciencia. Poco le importa bien pagarlos si así son sus siervos y esclavos. Mas éstos, se dan cuenta que no son otra cosa que juguetes o robots y aspiran a ser libres; no quieren perder el contexto de su personalidad humana.

Monarquías, repúblicas llamadas democráticas o populares, no son otra cosa que la negación más completa de la personalidad individual.

Todos someten y esclavizan la sociedad y, el fruto de los esfuerzos de ésta, no le pertenecen; son para el Estado-Patrón-Capital, quien le opone una fuerza armada y represiva para emplearla en el momento que trate de apropiarse de lo que le pertenece; inhumanamente y violentamente, a base de leyes, tratan todos de salvarse del naufragio al cual están condenados. Los políticos, que el Estado alimenta con el sudor de los productores, cualesquiera que sea su etiqueta, no dejan de ser sus más fieles servidores. En los presupuestos de la mayoría de los Estados, hay una parte de ayuda para las centrales sindicales, más o menos elevada, según el número de adherentes. Las aspiraciones de la base asalariada es en muchos casos frenada por los propios dirigentes, quienes son deudores del Capital, por el hecho de percibir por intermediario del Estado, unos dineros para que puedan apagar las voces de quienes piden más pan y una mejor justicia social. El Capital-Estado, para suprimir los anhelos generales de la base de la sociedad, ha puesto a la disposición de ésta, los medios para que pueda hacerse del derecho a la propiedad, facilitándole los créditos que se precisan para el alcance de tal finalidad, medio por el cual le encadena su vida y le obliga a trabajar más y más para con ello restituir durante toda su existencia le préstamo y sus intereses.

El slogan de actualidad de los Estados es de producir cada día más y a la vez consumir. Los productos que consumimos, después de haberlos producido, los pagamos mucho más caros que su coste. El capitalismo usa de todas las mentiras para el aumento de su capital.

El anarquismo ofrece a la sociedad una existencia más humana y de acuerdo con las leyes de la naturaleza, las riquezas del suelo y del subsuelo no son propiedad de nadie: pertenecen al conjunto de la sociedad. Los hombres se agrupan entre sí para producir y crear todo lo necesario a la colectividad; todo cuanto se produce es gestionado por los propios productores, y, las necesidades y el consumo, son iguales para todos.

Letras, Ciencia y Arte, son indispensables a la sociedad anarquista; no son regidas por leyes. Todo se desenvuelve dentro de la más completa libertad. El hombre robot, esclavo del capitalismo, no tiene existencia en la futura sociedad. Desaparecen las fronteras nacionales y con ellas todos los derivados racistas. No habrá necesidad de armamentos atómicos ni armas destructoras.

EL LUCHADOR

